

➔ **LA CASA POR LA VENTANA**

ELEGÍA

Carlos Francisco Monge
cfmonge@hotmail.com



Las palabras no lo remedian todo, mas dichas con altruismo y piedad son un consuelo impagable. Es un acto humanitario que nos define por lo esencial: la convivencia como especie. Nacimos con un cerebro capaz de crear lenguaje para organizar mentalmente la realidad; luego, para comunicarnos en ella. Tal es la maravilla humana: su don de lenguas.

Si bien un evento biológico, la pandemia planetaria nos ha llegado por sorpresa, invadiendo todos los territorios del cotidiano vivir. Nos ha separado, nos ha obligado a confinarnos, casi a ocultarnos como topos en su madriguera, y ha cortado de tajo lo que tanto queremos: el abrazo, la sonrisa amistosa, la carcajada feliz, la conversación ante una taza de café, en camaradería. Ya volverán esos días, todos lo pensamos en la intimidad, sin saber si será pronto o si todavía tardará.

También este trance planetario nos ha llevado a la ansiedad, a la desconfianza y a las lágrimas. Ha derrumbado de golpe expectativas, planes y deseos: los privados, los colectivos y los institucionales

para quienes vivimos con y de nuestra casa universitaria. Más que implacable y temible, la pandemia nos ha advertido y aleccionado, esta vez globalmente, no individuo a individuo: la vida es frágil, la existencia azarosa, la seguridad relativa y la posibilidad de resistir incierta.

Desde estas páginas de nuestro periódico institucional, desde el rincón que alberga a esta modesta columnilla, con afectuoso fervor abramos la ventana a quienes en nuestra comunidad universitaria esta tragedia ha golpeado. Hemos perdido a varias personas, que le dieron su saber, su talento y su lealtad a nuestra casa de estudios: como profesores, como funcionarios en la administración, como estudiantes. También se han perdido parientes y amistades cercanas, cuya memoria debe guardarse con merecida ternura.

Vayan estas pocas palabras, que quisieran servir de pobre consuelo, como homenaje a su memoria y en gratitud a su paso por la historia institucional, a la que acompañaron.

➔ **Entrelíneas**

La comunicación: entre el milagro y el desprecio

Víctor J. Barrantes C.
vbarrant@una.cr



La comunicación de masas y, dentro de esta, el periodismo, tiene esa doble naturaleza que atrae y repele: quienes lo ven como “la mejor profesión del mundo”, le atribuyen propiedades curativas capaces de salvar la peor de las crisis; quienes desprecian su alcance, se quedan en los prejuicios reduccionistas de sus propias áreas de conocimiento y le restan toda incidencia.

Lo ilustro con ejemplos: hace algunos años un colega y amigo entrevistó a un clérigo de la alta jerarquía eclesiástica. Como mi compañero asumía que una persona con tal cargo era incapaz de mentir, descubrió luego, con horror, que le había tomado el pelo. Y claro en la primera ocasión que tuvo lo encaró: “¿Por qué me ocultó tal dato? Ud me mintió”. A lo que el padre respondió: “No señor; no es lo mismo mentir que no decir toda la verdad”.

Tenía razón el cura (aunque solo en parte) y el otro, poca malicia, pues como es sabido el periodismo ha convivido siempre con la mentira. Alex Grijelmo (*El estilo del periodista*) recomienda separar la fuente del charco, pues no siempre aquella ofrece la perspectiva completa (le pueden faltar datos o los puede omitir intencionalmente), ni toda mirada panorámica es suficiente y creíble (puede estar sesgada a favor de una posición, algo muy propio en períodos de campaña electoral, o cuando se desea imponer un argumento). “A veces la mentira se basa simplemente en una exageración o en el silencio de determinados datos”, remacha Grijelmo. Por

eso—y esto es válido para todas las disciplinas—para el periodismo sigue siendo una regla de oro el empleo de mecanismos de comprobación o de verificación del dato. Esto, muchas veces, hace la diferencia entre información y noticia.

Con estas limitaciones en mente, no es posible entonces atribuir las propiedades “milagrosas” a la comunicación que algunos le otorgan. Primero, porque el mensaje que transmite el periodista o el comunicador depende en gran parte del insumo (incluso “contaminado”) que le suministre la fuente; segundo, porque cuando el prejuicio hacia el periodista está muy arraigado, esto le impide a la fuente ser lo suficientemente explícita a la hora de transmitir el mensaje. Y para que la comunicación fluya debe existir esa comunión entre ambas partes, pues de lo que se trata es de que el receptor obtenga información clara sobre la cual pueda tomar decisiones asertivas.

Se ha convertido en moneda corriente que ante la falta de claridad, provocada por el “cálculo estratégico” o por la incompreensión del fenómeno comunicativo, la información suministrada se vuelva imprecisa o incompleta y no falta quienes—sobre todo en tiempos de crisis—trasladen esta responsabilidad a los comunicadores. No se supone que ahora cuando muchos se regodean con la transparencia, sean estos mismos quienes menos la ejerzan.

Economía 2021: crisis de empleabilidad

Carlos Ldo. Arguedas Campos (*)
cargueda@una.ac

Costa Rica atraviesa uno de sus mayores desafíos, no solo la crisis económica, sino un conjunto de crisis, desde la más inmediata—y preocupante—de familias con hambre hasta la institucional, que galopan contundentemente en el año de celebración del bicentenario de nuestra independencia como nación.

Problemas coyunturales, como la crisis sanitaria y sus diversos efectos sobre la realidad actual con el daño fundamental en los ingresos de los hogares y las empresas, que doblegan nuestra economía, se unen a los problemas económicos estructurales, que han vuelto obsoleto nuestro modelo de desarrollo y restan posibilidades a la eficiencia, a la equidad, a las amplias oportunidades, a la participación de sectores, la ciudadanía y las personas, a la inclusividad; pero

el más preocupante, que requiere de atención inmediata, es la baja empleabilidad.

El problema de empleabilidad ya venía agudizándose antes de la pandemia, pero con el SARS CoV 2 se desbordó; no solo la tasa de desempleo se duplicó (actualmente se mantiene 6 pp. más alta con respecto a la cifra prepandemia) sino que, en el periodo post pandémico, en el futuro inmediato, se hará más pausada: por la lentitud en la recuperación de la economía, y por la incorporación de nuestras modalidades de trabajo, como la telepresencia. Las empresas inteligentes y oficinas virtuales, la digitalización y automatización de procesos y tareas y el mismo comercio electrónico hará más lenta la contratación del capital humano, desplazará a la informalidad y al desempleo a los trabajadores que desempeñen labores no “teletrabajabres”, ni cuenten con las

competencias y habilidades tecnológicas que demandará este ajuste en el mercado laboral.

Aunado a lo anterior, se prospecta que esta crisis en el empleo tendrá una segunda ola, en el mediano plazo, ya que producto del déficit fiscal actual y la afectación en los ingresos del Estado, como consecuencia del impacto de la covid 19 en la actividad económica del sector privado, la empleabilidad del sector público será la misma, o producto de iniciativas como la Regla Fiscal de la Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas y la Ley de Empleo Público podría generar un achicamiento del sector público, con la consecuente disminución de la planilla del sector público nacional.

Si bien todos los sectores están preocupados por su subsistencia material, no podemos, como costarricenses, contentarnos con este resultado mínimo, ya que debemos reorientar el rol del otro

motor de desarrollo nacional: el sector público, para que con una nueva gestión administrativa y operativa se convierta en el complemento funcional del sector privado; toda una nueva innovación en la gestión gubernamental, de cara a la celebración del bicentenario, una verdadera, real y viable alianza público-privada para el desarrollo nacional.

En conclusión, si se logra revertir en el corto y mediano plazo esta crisis de empleabilidad, se alcanzan resultados múltiples para la economía como un todo; no solo se logra dinamizarla, sino que se mejora la calidad de vida de los ciudadanos, lo que resta presión a la crisis en las sociopatías como la violencia y el crimen a todo nivel y se recupera la confianza en la funcionalidad del sistema; es decir, también restamos presión a la crisis político institucional del país.

(*) Académico Escuela de Economía-UNA